

LIBROS

Sin comunión no hay cristianismo



Tened parte conmigo.
Meditaciones sobre la comunión
Gabriel Richi
PPC, 2021
176 páginas, 20 €

Confieso haberme conmovido, haber reído y haber disfrutado de la lectura de estas meditaciones en las que Gabriel Richi, teólogo especialista en eclesiología y decano de la Facultad de Teología de la Universidad San Dámaso, nos propone el misterio de la Iglesia en comunión con la sencillez y la profundidad del Evangelio.

Parte el autor de la verdad más radical, de la comunión, y la sitúa no solo como don –antes que como tarea–, sino como don que nos constituye esencialmente: «Mi yo es –desde su origen mismo– relación. No está condenado al aislamiento y, en última instancia, no tiene que hacer nada para estar en comunión, porque su misma existencia ya es este hecho de la comunión: soy porque otro me ama». A partir de ahora sitúa el descubrimiento de la comunión en el camino en el que fue históricamente descubierto, el de los discípulos de Jesús. Es decir, «en ponernos detrás de Él y reconocer cómo nos ha revelado este misterio de comunión, cómo nos hace participar en dicha comunión, y cómo modela nuestra existencia a partir de este don que nos precede». Por eso nos recuerda que Jesús «empezó a compartir la vida con aquellos hombres, a morar con ellos, a ir a sus casas, a salir de pesca con ellos. [...] Sus palabras dichas con autoridad, su predicación, sus milagros, sus curaciones, sus disputas con los fariseos; todo es llevado a cabo delante de sus discípulos, es decir, teniendo como primeros interlocutores a aquellos a los que había llamado a vivir con Él, a compartir su vida».

Como ellos, «para ser llamados a la comunión no es necesario cumplir ningún requisito previo», ni «realizar ningún cursillo de preparación». Solo hace falta una disposición libre a la gracia de la comunión, que parte de unas «fuentes de la comunión». A saber: la escucha, el perdón, la mesa compartida y la caridad fraterna, porque necesitamos la escucha confiada

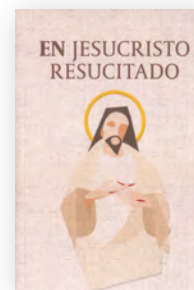
de María y la escucha permanente del mismo Jesús. Porque por el perdón, que «es el origen siempre presente de la comunidad, somos una sola cosa porque somos perdonados ahora, porque el Espíritu de amor destruye el muro que nos separa y hace de nosotros un solo pueblo, ahora, en cada instante». Porque «si la Eucaristía, la mesa compartida, no se convierte en el criterio de juicio y de decisión en nuestra existencia –y para ello es necesario celebrar la Eucaristía y abrir espacio en nuestro corazón a la presencia del Señor–, nuestra vida comunitaria se reduciría a un intento, permanentemente fallido, de llegar a ser una sola cosa». Porque «la caridad fraterna es la expresión visible, perceptible, del acontecer de la comunión trinitaria en la historia de los hombres» y «no hay mayor amor» que este.

Luego nos propone descubrir la comunión en los consejos evangélicos (porque «la comunión como clave de la existencia significa que ya no vivo para mí mismo, que la definición de mi persona está precisamente en la pertenencia a Aquel que me ha llamado a seguirle y que, por tanto, todo se juega en el sí radical y cotidiano a esta relación. Sin límites ni medidas») y en el servicio a la comunión a través de dos autoridades: «la autoridad objetiva que está vinculada a lo apostólico y la autoridad de los santos, de los testigos, a los que todos queremos seguir e imitar con naturalidad».

Deja para el final los dos referentes esenciales, origen y fin de la comunión: la comunión trinitaria, «misterio de comunión eterna en el que las diferencias son expresión del amor sobrenatural y eterno que es Dios mismo», y la misión, porque «la comunión no es una bella consecuencia de nuestra fe, sino que es el contenido de la misma fe», «sin comunión no hay cristianismo», y «el testimonio que estamos llamados a ofrecer al mundo no es otro que nuestra comunión, que nuestra unidad». ●

Antídoto contra la desesperanza

Hace justo un año, el sacerdote Luis Cruz Ortiz de Landázuri fue escribiendo a diario y enviando a sus contactos oraciones y reflexiones al hilo del Evangelio del día, el tiempo litúrgico y el golpe provocado por la pandemia. Textos escritos «a vue-lapluma», como el propio autor reconoce, y que no pretenden ser otra cosa que «un conjunto de oraciones que quieren entender y vivir la vida de un Dios que nos ama con locura, que vive nuestro presente, emocionado». Así, recorre la Semana Santa, la Pascua, Pentecostés, Corpus Christi... para ofrecernos el antídoto contra el miedo y la desesperanza. Un consejo del autor: no es para leer del tirón, sino para ir meditando poco a poco, con tranquilidad. **F.O.**



En Jesucristo resucitado
Luis Cruz Ortiz de Landázuri
Letragrande, 2021
128 páginas, 9,90 €

El diálogo entre Dios y un niño

No se sabe si el autor fue Antoine de Saint-Exupéry o C. S. Lewis, aunque, por el estilo y el contenido, se barajan ambas opciones. También puede ser que no fuera ninguno de los dos. Es un misterio. Lo que sí se sabe es que el publicista Francisco Segarra –también traductor de la obra– encontró este manuscrito en casa del militante anarquista catalán Rogeli Comas i Munné. El texto recoge la conversación de un niño con Dios, donde explica al pequeño por qué hay que querer, por qué hay gente que no confía en Él, o la importancia del perdón. «Es un librito que abre una pequeña ventana al Misterio», asegura Segarra. «Lo que se ve es tan bonito y luminoso como el corazón de un niño». **C.S.A.**



El libro de Tun
Traducción de Francisco Segarra
Voz de Papel, 2020
96 páginas, 14 €



MANUEL M.ª
BRU

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

¿Qué es una familia?

JAIME Á. PÉREZ LAPORTA
Profesor en Abat Oliba-Loreto CEU

¿Qué es una familia? La posmodernidad, ya anciana, creyó deconstruirla. Y aquellos que creemos defenderla necesitamos más argumentos que autobuses para entenderla. Para entender algo que, en el fondo, hemos vivido y que queremos vivir. Me casé hace poco y al parecer fue un acto heroico, según dicen, más por la juventud que por la pandemia. En cualquier caso, el mundo condena.

Que la familia es un conflicto para el siglo se puede ver en la legislación, en el mundo laboral o en la cultura. La Iglesia lo ha recordado 70 veces siete y lo sigue haciendo después de inaugurar el Año de la Familia el pasado día de san José. Parece el momento indicado para asumir que el defenderla exige conocerla mejor. La editorial Nuevo Inicio nos brinda esa oportu-

nidad con la obra de Fabrice Hadjadj *¿Qué es una familia?*

El mismo Hadjadj dice al inicio que «este libro no hubiera nacido sin el concurso de quienes me han impedido hacerlo». Su carrera académica, dice, podría haber sido más prolífica de no ser por su extensa prole. En el fondo, ahí está su fuerza: su especulación filosófica ha sido refinada por la experiencia y soleada por la fe católica que encontró hace años.

En cambio, el posmoderno jamás deconstruyó nada porque «lo dado esencial o natural no es susceptible de deconstrucción». La familia no es una herramienta sociológica; es una realidad existencial. No basta solo con el amor y la cotidianidad. Hablar de la familia es hablar de género, porque, como primera comunidad

natural, «no depende de un contrato, está inscrita en la carne» y surge de la diferencia entre hombre y mujer; nos configura más allá de la carne, nos abre al otro.

Hadjadj sabe filosofar hondo, pero también claro. No nos habla de un mundo abstracto, ese abrirse es dar vida y la crianza, nueva apertura. La trascendencia se atrapa en lo concreto de una esposa, un hijo o un hermano; en la mesa a la hora de comer, frente al hambre y frente al otro.

Nuevas tecnologías o ideología de género proponen que se sustituya la imperfección de la carne por la perfección de la idea. En cambio, la secuencia católica dice: «La gracia no destruye la naturaleza, sino que la lleva a su plenitud», y la familia puede ser eso. ●